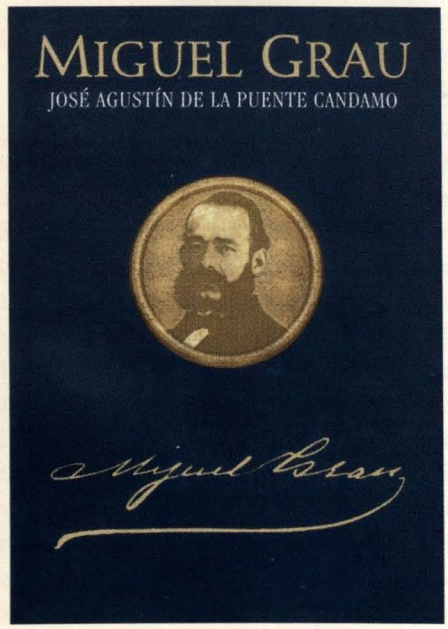
Libros y revistas

De La Puente Candamo, José Agustín
Miguel Grau
Instituto de Estudios Histórico – Marítimos del Perú
Lima, 2003. 573 páginas.



"*La biografía*", escribió el historiador inglés Thomas Carlyle (1795 – 1881), "*es la verdadera historia*". Esta breve pero precisa acepción que nos dejó Carlyle se aplica con todo honor y justicia a la figura del Gran Almirante Miguel Grau, quien supo emplear su breve vida –en términos actuales– al servicio de la patria, y nos legó el ejemplo de su limpia trayectoria vital, marcada por la coherencia, la corrección y la cortesía.

El doctor José Agustín de la Puente Candamo, autor del libro que comentamos, destaca estas virtudes del héroe de Angamos. La vida de Miguel Grau fue la de un hombre de acción, pero no confundamos acción con actitudes turbulentas, levantiscas, tan propias de nuestro siglo XIX. Nada estuvo más lejano de la personalidad de Grau. Su participación en la sublevación del general Manuel Ignacio de Vivanco contra el gobierno de Ramón Castilla –siendo un joven oficial que hacía poco se había incorporado a nuestra Escuadra a bordo de la fragata mixta *Apurímac*– nos dice que jamás fue ajeno al quehacer político de su tiempo, pero sustentado en un planteamiento doctrinario, en un ideal. Con la sabiduría propia de un experimentado historiador, el doctor de la Puente nos introduce al pleno entendimiento de una de las vigas maestras del carácter de Grau: el deber de Grau. Lejos de abandonarse al escepticismo luego de su experiencia durante la sublevación de Vivanco, Grau fortalece su sentido del deber. Fue éste el que lo llevó, junto a muchos otros oficiales, a renunciar a la Marina en protesta y rechazo porque un extranjero, el contralmirante norteamericano John Randolph Tucker, asumiera la autoridad suprema de la Escuadra peruana. Nuestro gran almirante era consciente de las consecuencias de su decisión, y las afrontó con el valor de quien está convencido de que defiende una causa justa. Él y sus compañeros renunciantes triunfaron, no en la búsqueda de un reconocimiento para sí mismos, sino en reivindicar el honor de nuestra Marina de Guerra.

Luego, el doctor de la Puente destaca un hecho que es por todos conocido, pero no siempre aquilatado en toda su dimensión: el vínculo que existió entre el *Huáscar* y Grau. Él mismo supervisó su construcción en Inglaterra en 1865 y fue su comandante desde 1868, salvo el breve lapso que va de agosto de 1876 a abril de 1879, por el desempeño de sus funciones como diputado por Paita. El centro de la acción profesional del almirante Grau siempre fue el *Huáscar*, en el que demostró una capacidad y coraje que le ganaron el eterno respeto y afecto de sus subordinados.

Como hemos destacado líneas arriba, la coherencia fue una de las virtudes cardinales de Grau. El

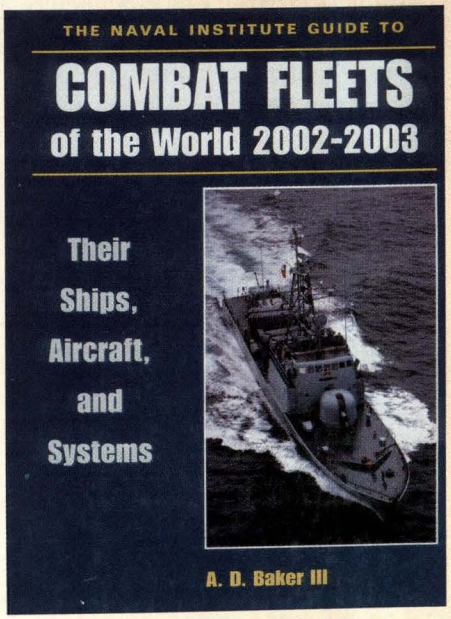
doctor de la Puente hace una hermosa reflexión y revisión de ésta en el ámbito familiar. El gran almirante tuvo una infancia y adolescencia muy duras y solitarias. Estas templaron –así como se hace con el acero– su carácter, pero no se endureció su corazón. Los testimonios de su vida familiar, de sus amigos y de todos los que lo conocieron coinciden en resaltar la humanidad que irradiaba Grau. Todo lo comentado hasta ahora se puso a prueba en condiciones extremas, propias de la guerra en sí misma, y, singularmente, en el holocausto de *Angamos*, en el que él y su tripulación ganaron un lugar privilegiado entre los defensores de la patria.

De igual importancia es el análisis de lo que ocurre después del combate de Angamos, que realza el doctor De la Puente en los capítulos finales de esta extraordinaria biografía. Por regla general en la historia, muertos los héroes, nacen las leyendas. Pero, en el caso de nuestro gran almirante, ocurrió algo muy particular: su leyenda no iba a limitarse a los recuerdos –dolorosos– de una guerra que se perdió, y cuyas consecuencias sufrieron intensamente dos generaciones hasta 1929. El recuerdo de amigos, familiares y de quienes lo conocieron hizo de Grau un espejo en que muchos se vieron antes de poner manos a la obra y reconstruir el país. Los testimonios líricos y en prosa que nos da el doctor De la Puente son muy conmovedores y comprometen el sentimiento patrio de todos los peruanos: los de ayer, los de hoy y los de mañana. Con uno de estos terminamos el comentario de esta invalorable contribución intelectual que agradecemos al doctor José Agustín de la Puente y se trata del homenaje de Abraham Valdelomar a nuestro máximo héroe, extraído de un artículo que publicó en La Prensa en 1916 y que dice: "Grau es el símbolo del espíritu nacional". (H.L.A.)

A.D Baker III, *Combat Fleets of the World 2002 – 2003*
U.S Naval Institute Press. Annapolis, Maryland, USA. 1,129 p.

Ante la renovada amenaza de conflictos a escala global, no quepa a nadie la menor duda sobre el papel que jugará el poderío naval de las naciones. Los retos del presente son del todo evidentes: la presencia de actores internacionales - estatales y no estatales - de gran poder de desestabilización (Irak, Corea del Norte, el terrorismo); crisis internas cuyos desbordes constituyen un peligro para la paz y el equilibrio en muchas regiones vitales para el tráfico marítimo (Costa de Marfil) y antiguos problemas que se creían resueltos, pero que han reaparecido con fuerza en ciertas regiones (la piratería en el sudeste de Asia). De ahí la importancia de Combat Fleets of the World 2002 – 2003, obra informativa cuya compilación se la debemos a A.D Baker III, y su publicación al Naval Institute Press, de Maryland, Estados Unidos.

El autor destaca varios elementos respecto de la composición y capacidad de las Marinas de guerra del mundo, pero dos de ellos vale la pena remarcarlos. El primero es la creciente complejidad de los sistemas de guerra naval, con el correspondiente aumento de costos en la construcción, equipamiento de las unidades y del entrenamiento de sus respectivas dotaciones. Hoy se espera que equipo y dotaciones hagan mucho más, por mayor tiempo, de acuerdo a presupuestos específicos de costos operativos. El segundo es la revolución tecnológica en el campo de las comunicaciones y el acopio de información. Esto tiene por consecuencia la mayor centralización de las funciones de comando, con los riesgos que implica en la formación de las actuales y futuras generaciones de marinos al tener que relegarse las viejas tradiciones de responsabilidad y liderazgo que caracterizaban la formación de los oficiales de generaciones anteriores.



Consciente de estos elementos de juicio y estudio, el autor ha recopilado y ordenado toda la información reunida en este libro de la manera más didáctica e ilustrativa posible, a fin que el lector no se pierda en la amplitud de la información sobre sistemas de vigilancia, comunicación y armamento. Así se facilita la utilización de este libro como fuente de consulta de primerísima importancia para todos los profesionales del mar y estudiosos del poder naval.(H.L.A.)

Kaldor, Mary
Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global.
Kriterios Tusquets Editores, Primera edición. Barcelona, 2001. 242 páginas.
Traducción: María Luisa Rodríguez Tapia, 2001



"*La guerra no es cuestión privativa de los soldados. A lo largo de la historia, siempre la guerra ha afectado la vida civil, y, en los tiempos modernos, la suprema dirección de la guerra ha venido a ser incumbencia de los políticos, que son civiles, y no soldados, marinos o aviadores profesionales. Por otra parte, en la guerra total, la industria y las enormes energías civiles quedan absorbidas en el esfuerzo bélico. Por estas razones, la historia militar es inseparable del contexto histórico general, y vale la pena que todo el mundo –tanto civiles como miembros de las fuerzas armadas– estudien la historia de las guerras*". Con esta larga pero bien templada proposición, nos introducía al tema de la guerra el Mariscal Montgomery, Vizconde del Alamein, en su famosa obra "Historia del arte de la guerra", hace más de 30 años.

En un tono menos retórico y teñido del desencanto de los tiempos actuales, la autora del libro que reseñamos nos introduce al mundo de las nuevas guerras, haciendo la distinción correspondiente entre lo que llama "viejas guerras" (es decir, el uso de la fuerza entre Estados por motivos políticos y de las que nos dejó testimonio el Mariscal Montgomery) y la violencia política de nuestros tiempos (aparentemente anárquica, de carácter privado en fines, modos de financiación y forma de combatir), que hace cada vez más difícil saber cuándo estamos frente a un acto legítimo de guerra y cuándo es terrorismo (tómese, a título de ejemplo, el caso de los terroristas suicidas, algo tan desconcertante para el militar profesional de nuestros días como lo fueron, para marinos y pilotos norteamericanos, los ataques de pilotos *kamikaze* japoneses en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial).

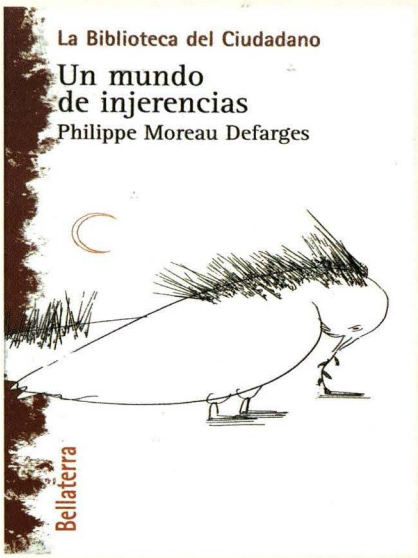
Este es un libro escrito a partir del estudio y la experiencia de la autora sobre el tema. Como señala en su capítulo introductorio, las ideas que lo fundamentan se apoyan en sus vivencias en zonas donde se impuso la ley del más fuerte. Señala que, estando en Nagorno–Karabaj, región transcaucásica que, por entonces, se disputaban Armenia y Azerbaiyán durante el verano boreal de 1992, se dio cuenta de que el caos postsoviético en Asia Central y la desintegración sangrienta de Yugoslavia eran un mismo fenómeno en el que se incluían muchas guerras que se libraban en África. Así nació el proyecto de investigación que tuvo como fruto el interesante trabajo que reseñamos.

La autora pone como el arquetipo y paradigma de las nuevas guerras a la guerra de Bosnia Herzegovina, que se desarrolló desde el 6 de abril de 1992 hasta el 12 de octubre de 1995, cuando entró en vigor el acuerdo de alto al fuego impuesto por los Estados Unidos a las partes beligerantes. Esta guerra suscitó tanta preocupación como esfuerzo internacional para detenerla, pues su objetivo era la homogeneización étnica de un área mediante el uso de la fuerza o la intimidación para dividir y establecer estados de población homogénea en Bosnia Herzegovina.

Entre los diversos temas de los cuales se ocupa la autora en el estudio que motiva esta reseña, destaca el capítulo dedicado a la economía de la guerra globalizada. Las partes beligerantes en las nuevas guerras actúan como empresas privadas, y, así como en el mundo de los negocios, se busca la maximización de las ganancias que un acto de violencia pueda producir. Entre estos grupos, se remarca la reaparición de gran número de mercenarios, reclutados entre soldados retirados de los ejércitos de Gran Bretaña, Estados Unidos e Israel, por corporaciones privadas de seguridad como la británica Sandline International y la sudafricana Executives Outcomes. No se deja de mencionar el efecto que tiene la presencia de las tropas extranjeras regulares bajo los auspicios de las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, que, en muchos casos, han devenido en partes beligerantes informales, como ha ocurrido con las tropas rusas de pacificación en Asia Central.

Así pues, la lectura de este largo ensayo resulta fundamental para conocer hacia dónde enfocar los planes y estrategias ante los peligros que nos acechan en el presente y futuro.

Moreau Defarges, Philippe
Un mundo de injerencias
La Biblioteca del Ciudadano Ediciones Bellaterra
¿Ciudad?, 1999. 119 páginas.
Traducción del francés: Juan Vivanco



Desde finales de la década de los años ochenta, la cuestión del derecho o el deber de injerencia se ha convertido en un debate de primer orden en el ámbito internacional. El autor que comentamos recuerda el origen de esta polémica, desde su lanzamiento por parte de Bernard Kouchner –uno de los fundadores de la ONG francesa Médicos sin Fronteras– y el profesor de Derecho Mario Bettatti durante el desarrollo de un coloquio sobre "Derecho y moral humanitaria", en 1987, hasta la consagración del llamado "Derecho de Injerencia" en las Resoluciones 43/131 del 8 de diciembre de 1988 de la Asamblea General de las Naciones Unidas y la Resolución 688 del 5 de abril de 1991 del Consejo de Seguridad, que aprobaba la operación "Provide Comfort", a favor de la población kurda víctima de la represión del régimen de Bagdad.

Pero, ¿qué es el derecho o deber de injerencia? ¿Puede ser legítimo intervenir en un Estado sin su consentimiento? ¿Quién lo ejerce y cómo se ejerce este derecho? ¿Es este el nuevo principio sobre el cual debemos entender el orden internacional? Estas preguntas son, sin duda, inquietantes y de gran actualidad, pero aún están sin respuesta. El autor, consejero de Asuntos Exteriores y jefe de misión del Instituto Francés de Relaciones Internacionales (IFRI), intenta respondérnoslas partiendo de las visiones sociológica, histórica y política (en ese orden) sobre lo que implica la injerencia.

Es, en cierto modo, superfluo destacar la importancia de este libro. Las imágenes de la guerra en Irak lo dicen casi todo. Sin embargo, vale la pena rescatar las interrogantes que nos hace el historiador norteamericano Arthur Schlsinger, consejero del presidente Kennedy: "¿tenemos la obligación moral de luchar contra todos los tiranos del mundo? ¿No corremos el riesgo de convertirnos en tiranos nosotros mismos?"